

AZCARATE:
«EL ARTE MEDIEVAL
VISTO DESDE HOY»

PERSPECTIVA del arte medieval desde nuestro tiempo ha sido el tema general del tercero de los Cursos Universitarios desarrollados en la sede de la Fundación, que ha estado a cargo del profesor don José María Azcárate. Ofrecemos un resumen de las tres conferencias que han integrado el ciclo, a lo largo de las cuales el profesor Azcárate ha comentado diversos aspectos de la estética románica y gótica como base del proceso evolutivo de nuestra cultura actual.

No podremos entender la cultura de nuestro tiempo sin verla como resultado de un proceso evolutivo en el que se ha producido, en cierto modo, una vuelta a la Edad Media. Formas estéticas del cubismo, expresionismo y otras corrientes artísticas de nuestro siglo se daban ya en el arte prerrománico. En esta nueva era cristiana, instaurada en el primer milenario, se constituyen los fundamentos de la cultura medieval. Veamos cuáles son los factores principales que determinaron la estética de la Europa cristiana y sirvieron de base a toda la cultura occidental.

La búsqueda de un nuevo lenguaje artístico, y de una nueva arquitectura adaptada a la religión cristiana, unida a la configuración, en el siglo V, de la comunidad europea a partir de la fusión del conglomerado cultural germánico y la herencia de Roma —más la presencia, a partir del 800 de los mundos árabe y bizantino— conducen a una reacción frente a los ideales estéticos de la antigüedad clásica. Lo importante en la obra de arte no será ya su forma bella sino su contenido, la idea que el artista trata de expresar. Estamos ante un arte simbólico y conceptual, *expresionista*, en el que el artista deforma la realidad al servi-



DON JOSE MARIA DE AZCARATE es Catedrático de Historia del Arte Medieval Cristiano y Árabe en la Universidad Complutense y Académico de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando. Entre sus publicaciones más conocidas cabe citar *La escultura del siglo XVI*, sus estudios sobre *Monumentos españoles* y *La arquitectura gótica toledana del siglo XV*.

cio de una idea. E igualmente esencial es su finalidad instructiva: el arte no es ya decoración sino que enseña, por lo cual uno de sus caracteres más destacados es la dinámica de lo feo. Desde un punto de vista docente, lo feo es siempre más instructivo que lo bello, por cuanto hace de revulsivo en el que lo contempla, evitando la idolatría y despertando un sentimiento de proyección no hacia la imagen sino hacia lo representado, es decir, su valor simbólico.

Paralela a este "feísmo" es la perspectiva jerárquica en la representación de imágenes —factor también existente en el realismo socialista—, según la cual el tamaño es proporcional a la importancia de la figura representada (cristos, vírgenes). Frente al espacio físico importa sobre todo el espacio mental: el espíritu antes que el cuerpo. Reflejo también de una concepción del mundo al

revés, más intelectual que realista, son el llamado *estilo "cristalino"* fusión de las dos grandes vertientes, ática y alejandrina, existentes a fines del siglo IV que renacerá con el surrealismo, y la *perspectiva inversa o tolemaica*. Consiste el primero en la yuxtaposición de escenas u objetos de tal modo que sea el espectador quien componga mentalmente la escena en la que el artista ha prescindido de todo estudio del espacio. La perspectiva inversa persigue la representación de una correalidad simbólica al presentar el mundo como proyección del "yo": la escena se hace mayor a medida que me alejo, por lo cual la figura más grande será la que ocupe el segundo plano.

Todos estos elementos, al responder a una visión esencialmente religiosa e intelectual del mundo de los sentidos que es concebido como engañoso y pecaminoso, conducen a la anulación de la visión sensorial, a la abstracción y al geometrismo para dar la esencia de las cosas. Adquiere importancia la realidad del conocimiento, y la representación abstracta y hermética destacada en primer plano sobre un fondo monócromo, de oro generalmente, será constante en los siglos IX y X, al tiempo que van surgiendo otros elementos artísticos que anuncian el románico.

EL ROMANICO, UNIFICADOR DEL OCCIDENTE EUROPEO

En la etapa prerrománica se crean, pues, las bases para un nuevo lenguaje artístico que responde a un nuevo concepto cultural común a toda Europa: la cristiandad unida. A partir del siglo VI será la orden benedictina de Cluny la que se encargue de mantener y depurar ese lenguaje para acomodarlo al nuevo arte. El románico es el primer estilo unificador del arte de la Europa cristiana y con él se produce, por vez primera, la integración de las artes. Desde el románico hasta hoy, Europa poseerá un mismo estilo (gótico, barroco, etc.) matizado por las diversas formas de interpretación de cada país.

La literatura surgió en torno a la

crisis del milenario —a partir de la tradición, apoyada en el Apocalipsis, del fin del mundo en el año 1000—, paralela a la actual ciencia-ficción en torno al año 2000; el resurgimiento económico de Europa y la fiebre constructiva desencadenada entre los años 1000 y 1040, que se materializa en las redes de monasterios, ermitas, iglesias y hospitales que pueblan toda Europa; la unificación litúrgica europea con la adopción del rito romano en sustitución del mozárabe; y el progresivo acrecentamiento del poder real y de las ciudades o burgos, son algunos de los factores principales que determinan la configuración del nuevo estilo.

Aparece toda una serie de caminos, puentes y hospitales según una organización homogénea de talleres, a lo largo de las tres grandes rutas de peregrinación a los Santos Lugares: Roma, Saint Michel y Compostela, que, además de vías de espiritualidad son rutas de comercio y cultura. Se configura así un nuevo estilo arquitectónico estrictamente racional, cuyo elemento más característico es un sistema de construcción uniforme y sólido, adaptado a las prácticas litúrgicas, cuyo material básico es la piedra y cuya belleza radica en el racionalismo matemático de las proporciones y en el funcionalismo arquitectónico. Los edificios románicos son oscuros, tienden a ser cada vez más altos y se construyen por tramos independientes.

La escultura románica se integra armónicamente en el conjunto según la "ley del marco", tendencia que encontramos hoy en ciertas líneas del constructivismo: búsqueda de las estructuras internas geométricas mediante la abstracción, para producir belleza. Y presidiéndolo todo, una finalidad docente en la representación de un mundo alegórico y diabólico de monstruos, mitad hombres mitad animales, cuyos temas se ordenan en secuencias narrativas siguiendo el programa iconográfico del cielo.

En cuanto a la pintura, que cubre todos los muros interiores con la misma función de adoctrinamiento,

se caracteriza por el hieratismo y seriedad de las figuras, por cuanto éstas representan lo inmutable y permanente (pensemos en los principios del cubismo de Picasso, *Las señoritas de Avignon*, por ejemplo, figuras estáticas que parecen de otro mundo y que quizá reflejen cierta influencia de las pinturas románicas catalanas), que vienen a constituir un resumen de la historia de la humanidad, desde la Creación hasta el Juicio Final, donde el tiempo, y el espacio están ausentes.

LACIUDAD GOTICA

El hecho social más importante de fines del románico es la creación de las ciudades, paralela al surgimiento de una pequeña industria y a la organización de la clase de los mercaderes. La ciudad gótica es la ciudad medieval europea que desde el siglo XII mantendrá sus características esenciales hasta el renacimiento. El gótico es un arte episcopal, de ciudad, y la catedral, símbolo de esa ciudad, tanto por la concepción estética como por su fundamentación económica e ideológica: los diversos estamentos sociales contribuyen a su financiación, en ella se celebran todas las ceremonias y fiestas del lugar, y es la catedral la que servirá incluso de índice de la riqueza económica de esa ciudad.

Estamos en un momento en que empiezan a surgir las monarquías absolutas y se produce el fortalecimiento de una corte, integrada por una nobleza militar, que sirve de apoyo al rey, junto a una nueva aristocracia de tipo intelectual en las Universidades. Si a ello se une una industria y comercio más potentes, no limitados ya a un círculo sino en función de otros países —ligas internacionales de mercaderes que crean otro tercer tipo de nobleza, la de los grandes industriales o capitalistas como los Médicis, y la organización profesional de los distintos gremios, tenemos una nueva estructura social que ha variado muy poco hasta nuestros días y en la que se basará el nuevo lenguaje artístico.

La belleza de la arquitectura góti-

ca radica en su objetividad racional y en su funcionalismo estructural (trínomio racionalismo-verdad-Dios). Es bella porque está bien hecha y cada elemento adquiere su belleza y valor en razón de su funcionalidad: el tipo de bóveda determina el tipo de pilar, éste el de contrafuerte, etc. Sus elementos básicos son la bóveda de crucería, que permite grandes espacios, y el uso de vidrieras con la consiguiente supresión de los muros y el valor fundamental que adquiere la estética de la luz coloreada.

En las artes decorativas de retablos y altares aparece una nueva espiritualidad apoyada en un concepto realista del mundo, según el cual éste es obra de Dios. Ya no es fuente de pecado sino de salvación (franciscanismo). Otros elementos que diferencian el nuevo estilo del románico son la aparición del sentimiento, la importancia de la figura de la Virgen frente al Cristo románico —culto a la mujer que perdurará en Europa hasta 1900—, y cierta ingenuidad narrativa en las ilustraciones ejemplificadoras (verdaderas historietas que tienen mucho en común con los 'comics' actuales), factores que no excluyen sin embargo la tendencia a la exaltación de la majestuosidad espiritual en algunas figuras.

En el siglo XIV, bajo la influencia de Italia, país que a partir del Giotto, llevará la batuta artística en Europa, se produce un pequeño giro: no basta ya poetizar el mundo; hay que buscarle una base racional e intelectual. El gótico de esta nueva etapa se preocupa por la luz, la anatomía, el espacio y la perspectiva, entroncando así con la Antigüedad clásica.

Tras un período de 20 o 30 años, marcado por la crisis producida por la peste negra de 1348, que se refleja en un deseo de hedonismo y la búsqueda de una pintura suave, agradable, llegamos a los comienzos del siglo XV, en que la dirección artística corresponde a Flandes. Brujas, Amberes, Bruselas serán ahora los grandes centros comerciales en torno a los cuales se estructura una fuerte burguesía flamenca. El arte flamenco utiliza una nueva técnica.